

Hoy es el quinto día de los Días de los Panes sin Levadura y mañana es el día en que los israelitas solían presentar la Ofrenda de la Gavilla Mecida, en los tiempos del Antiguo Testamento.

El tema de esta serie de sermones encaja muy bien con las cosas de las que estamos hablando durante esta temporada de Días Sagrados. Y esta es la 6ª parte de la serie de sermones *Glorifiquen a Dios*.

Debemos comprender todo el proceso por el que pasamos. A veces las personas no aplican las cosas más básicas y más necesarias a su vida, no son constantes en esas cosas. Y debido a esto ellas se vuelven muy débiles. Por eso estamos hablando sobre estas cosas, porque ellas afectan todo lo demás en nuestra vida espiritualmente.

Como he dicho el pasado Sabbat, glorificamos a Dios cuando le clamamos por Su espíritu. Y Dios entonces nos da Su espíritu para que podamos producir mucho fruto espiritualmente. Esto es un proceso, y comienza con clamar a Dios por Su espíritu santo. No basta con ser bautizados y ser engendrados del espíritu de Dios. Necesitamos el espíritu de Dios de manera constante en nuestra vida y tenemos que clamar a Dios por Su espíritu santo.

Y la más importante de esto, algo del que hemos hablado en esta temporada de Días Sagrado, especialmente en la noche de Pesaj, es la bendición de poder ser perdonados del pecado, de poder dejar atrás el pecado, de poder salir del pecado. Esto es lo que representan los Días de los Panes sin Levadura.

Siempre que vamos a la presencia de Dios en oración lo primero que debemos hacer es pedirle que nos perdone nuestros pecados. Y entonces debemos pedirle que nos ayude en las cosas con las que estamos tratando en nuestra vida. Como he dicho a menudo, los números uno, dos y tres en nuestra lista. Y también otras cosas que puedan surgir en nuestra vida.

Vayamos a 1 Juan 3. Debemos producir frutos. Cuanto más frutos producimos en nuestra vida, más crecemos. Porque nos sometemos al espíritu de Dios que está transformando nuestra mente. De eso se trata. Ese es el fruto del que estamos hablando. Los cambios que tienen lugar en nuestra mente, en nuestra manera de pensar, que a su vez cambian nuestra manera de vivir en el día a día, porque vivimos cada vez más de acuerdo con el camino de vida de Dios.

Cuanto más frutos producimos, más podremos glorificar a Dios. Esto es algo muy bonito. Y esto nos da una increíble intrepidez espiritualmente, a medida que crecemos, a medida que maduramos y desarrollamos una relación cada vez más sólida con Dios y Su Hijo, Josué el Cristo.

1 Juan 3:18 - Hijitos míos, no amemos de palabra ni de boca para afuera... Es fácil decir que amamos a los demás. Es fácil pensar que somos de una determinada manera. Es fácil hacer la pantomima, hablar como si entendiéramos ciertas cosas sobre el camino de vida de Dios, sobre la verdad, sobre la palabra de Dios. Pero no se trata de esto. Se trata de algo que va mucho más allá que esto. Como dice aquí: **...sino con hechos...** En lo que hacemos, en cómo lo hacemos. **... y de verdad.** Y en esto no podemos confiar en nosotros mismos. Aunque nos esforcemos por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios hay cosas que no podemos entender, que no podemos vivirlas de la manera que deben ser, o sea, de acuerdo con el camino de vida de Dios. Para esto necesitamos la ayuda de Dios, necesitamos el espíritu de Dios para guiarnos, para mostrarnos la dirección en la que debemos ir.

Y esto también se aplica a lo que dice aquí: **...sino con hechos y de verdad.** Necesitamos el espíritu de Dios para permanecer en la verdad. Porque no podemos hacer esto solos. Ninguno de nosotros puede hacer esto solo. No podemos confiar en nosotros mismos, en nuestra propia capacidad o en la comprensión que pensamos que tenemos. Tenemos que confiar en Dios. Tenemos que comprender nuestras debilidades, nuestras flaquezas. Tenemos que comprender que no podemos producir ningún fruto sin el espíritu de Dios.

Por eso hemos estado repasando algunos de esos versículos antes del presente sermón. Necesitamos que el espíritu de Dios venga constantemente a nuestra vida. Lo que significa que Dios Padre y Jesucristo deben permanecer en nosotros, continuamente. El pecado interrumpe el flujo del espíritu de Dios, pero el espíritu de Dios también deja de fluir en nuestra vida si no hacemos algunas cosas que debemos hacer. Como la oración. Clamar a Dios. Hablaremos sobre esto más adelante. Si no oramos con regularidad entonces no entendemos cuánto necesitamos a Dios. Y si no oramos, si no clamamos a Dios, simplemente nos volvemos cada vez más débiles.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de boca para afuera sino con hechos y de verdad. En esto sabemos que somos de la verdad... Cuando hacemos las cosas como Dios dice tenemos esa confianza, esa intrepidez, como he mencionado antes, en lo que respeta el camino de vida de Dios. **En esto sabemos que somos de la verdad y tenemos nuestro corazón confiado delante de Él.** Podemos tener confianza y denuedo cuando sabemos que lo que estamos haciendo es correcto, con la ayuda del espíritu de Dios. Y Dios nos bendice y nos ayuda a comprender esa relación y la fuerza que viene de esto. Y aquí también nos es dicho lo que pasa cuando no hacemos lo que debemos hacer. **Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.** ¿Qué significa esto? La realidad es que no conocemos nuestro propio corazón. No al cien por cien. No podemos. Cuando Dios nos ha llamado no conocíamos nuestro propio corazón, es decir, nuestra propia naturaleza, nuestra manera de pensar, nuestra mente. Simplemente vivíamos de acuerdo con nuestra naturaleza carnal, de acuerdo con “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.” Pero entonces Dios comenzó a revelarnos esas cosas, nos llevó a pensar en las cosas de las que debemos arrepentirnos.

Y ahí es donde comienza ese proceso. Ahí es donde podemos crecer en intrepidez y confianza en nuestra relación con Dios. Porque sabemos que estamos trabajando en las cosas que Él nos muestra sobre nosotros mismos. Dios nos muestra dónde no estamos dando la talla, donde no lo estamos haciendo bien. Y debemos clamar a Dios por Su ayuda en esto: “Ayúdame a ver más claramente las cosas en mi mente que yo no puedo ver”.

Y no quería hablar sobre esto, pero esta mañana alguien nos ha llamado por teléfono para hablar sobre una determinada situación en la Iglesia. Un asunto en el que el individuo en cuestión no es capaz de ver a sí mismo. Ese individuo ya está a mucho, mucho, mucho tiempo en Iglesia, pero hay ciertas cosas que él todavía no es capaz de ver sobre sí mismo.

Este es un proceso continuo en nuestra vida. Debemos entender que ninguno de nosotros es capaz de ver todo sobre sí mismo. Esto es algo en lo que debemos crecer. Esto es algo que tiene que ver con nuestra relación con Dios. Debemos pedir a Dios que nos muestre las cosas en las que debemos trabajar en nosotros mismos, las cosas en las que necesitamos cambiar. Pero a veces, debido a nuestra naturaleza, es como si estuviéramos ciegos para esas cosas; hasta que Dios nos las revela. A veces tenemos que pasar por pruebas y dificultades para poder ver esas cosas. A veces Dios tiene que sacudirnos espiritualmente para que podamos ver esas cosas. Y entonces podemos arrepentirnos de las cosas que no estamos haciendo bien o no estamos abordando adecuadamente.

No debemos pensar que porque una persona está en la Iglesia a 5, 10, 20 o 30 años esa persona ya ha vencido todas esas cosas. Porque esto no es cierto. Solo podemos vencer esas cosas si estamos viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios en espíritu y en verdad. Si en nuestra relación con Dios y Cristo hacemos como es dicho aquí: **...sino con hechos y en verdad...** Y debemos hacer esto continuamente.

En esto sabemos que somos de la verdad y tenemos nuestro corazón confiado delante de Él. Cuando Dios nos revela ciertas cosas. **Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón...** Dios nos ama. Él quiere mostrarnos las cosas que no podemos ver en nosotros mismos. Porque hay cosas en nuestro propio corazón, en nuestra mente, que simplemente no podemos ver sin la ayuda del espíritu de Dios. Pero con la ayuda del espíritu de Dios podemos comenzar a ver las cosas que deben cambiar en nosotros mismos.

Porque estamos hablando de cosas que son de naturaleza espiritual. Estamos hablando de nuestra mente, del deseo de que nuestra mente sea transformada de una mente que es egoísta por naturaleza a una mente altruista. De eso se trata.

Amados, si nuestro corazón no nos condena, entonces tenemos confianza en Dios. Y esto solo puede suceder si nos estamos arrepintiendo de las cosas que Dios nos muestra y estamos trabajando para cambiarlas. Y si no estamos haciendo esto nos volvemos cada vez más débiles. Y llegará el momento en que Dios nos dirá: “¡Basta! ¡Hasta aquí hemos llegado!” Y las cosas no terminarán nada bien para nosotros.

Versículo 22 - Y todo lo que pedimos, lo recibimos de Él... Y me encanta que estemos hablando sobre esto justo ahora, que nos estemos profundizando en este tema. Porque antes en la Iglesia pensábamos que esto se aplicaba a las cosas materiales que uno se esfuerza por conseguir en la vida. O a cosas que nos gustaría resolver a nuestra manera en nuestra vida. Pero cuando se trata de esas cosas, Dios no siempre nos da lo que le pedimos. No podemos pedir a Dios todo lo que queremos. No podemos ir a la presencia de Dios y pedirle que nos dé cosas materiales o lo que sea. Porque hay cosas que no son buenas para nosotros. Ya sea en el trabajo o lo que sea. ¡Hay tantas cosas por las que podemos orar!

Lo más importante para Dios – y Él quiere que entendamos esto – es que fortalezcamos nuestra relación con Él. Debemos comprender que necesitamos el espíritu de Dios día tras día para moldearnos y formarnos, para ayudarnos a cambiar. Porque no podemos pensar diferente, nuestra mente no puede ser transformada, si el espíritu de Dios no está allí.

Cuanto más estamos de acuerdo con Dios en las cosas, cuanto más en unidad estamos con Dios, más rápido empezaremos a tratar con las cosas que Dios nos muestra en nuestro corazón y en nuestra mente. Pero ¿qué pasa si ignoramos esas cosas? ¿Cuántas veces hemos escuchado que debemos trabajar en nuestra vida de oración? He estado escuchando sobre esto desde que Dios me ha llamado a la Iglesia de Dios. Siempre estamos escuchando sobre la vida de oración, sobre nuestras oraciones, sobre nuestra relación con Dios. Y, sin embargo, ¿cómo lo estamos haciendo? Esto es algo que cada uno de nosotros debe preguntarse. “¿Cómo estoy viviendo esto en mi día a día?”

Si nuestro corazón no nos condena, entonces tenemos confianza en Dios. Esto significa que estamos trabajando en las cosas que Dios nos muestra. Nos estamos arrepintiendo regularmente, continuamente, de las cosas que Dios nos muestra sobre nosotros mismos. Quizá la manera en que pensamos, la manera cómo hablamos a las personas. Porque todo esto es parte de la limpieza que está teniendo lugar en nuestra mente.

Y todo lo que pedimos, lo recibimos de Él porque obedecemos Sus mandamientos... Es muy fácil leer esto y pensar que se refiere solamente a los Diez Mandamientos. Pero esto se refiere a mucho más que a los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos son solamente un guía sobre cómo debemos vivir, pero todo lo demás que deriva de ellos tiene que ver con lo que es espiritual. Los mandamientos pueden ser resumidos en una sola palabra: amor. El amor de Dios. Y hay que analizar cada uno de ellos para poder comprenderlos más claramente.

Y todo lo que pedimos, lo recibimos de Él porque obedecemos Sus instrucciones... Todas las instrucciones que Dios nos da. No solamente los Diez Mandamientos. Esto abarca mucho más, porque se trata de algo que es espiritual. Las personas en el mundo pueden leer lo que está escrito en Éxodo 20 y hablar sobre los mandamientos. Como los católicos, que incluso han tachado algunos de esos mandamientos. Y yo pienso: ¿Cómo ellos pudieron hacer esto? Pero para ellos todo esto es solo a nivel físico. Esto es todo lo que ellos pueden entender.

Pero para la Iglesia esto es diferente. ¡Muy diferente! A cada Sabbat y a cada Día Sagrado Dios nos da instrucciones, nos corrige, y debemos obedecer, debemos seguir esas instrucciones, debemos acatar y desear esto en nuestra vida. Y esto significa que debemos cambiar. Necesitamos las instrucciones de Dios. Todo lo que escuchamos Sabbat tras Sabbat son cosas que necesitamos en nuestra vida. Y Dios sabe lo que necesitamos y cuando lo necesitamos.

Por eso yo siempre me quedo maravillado... Ahora no tanto porque ya he experimentado esto muchas veces. Pero es maravilloso ver cómo Dios planea las cosas. Como los sermones, por ejemplo. Yo no sé de qué hablar hasta que Dios me lo muestra. Y me alegro mucho cuando es una serie de sermones, porque entonces yo sé hacia dónde voy, sobre qué tengo que investigar y orar. ¡Y la sincronización de las cosas! Como el hecho de que esta serie de sermones esté siendo dada justo ahora. Porque todo esto tiene que ver con lo que ha pasado en el Pesaj y en los Días de los Panes sin Levadura. Esto debería darnos a todos en la Iglesia mucho en qué pensar. Porque hay lecciones muy importantes que debemos aprender de todo esto. Debemos desear responder a Dios de mejor manera, de una manera más decidida. Porque estamos creciendo constantemente.

Esto es lo que significa producir frutos. Dios nos da la oportunidad de seguir creciendo como Iglesia de Dios, como el Cuerpo de Cristo. Y ninguno de nosotros puede permitirse volverse negligente, echarse atrás, quedarse dormido espiritualmente. Porque esto hace daño al Cuerpo de Cristo.

Y, como leeremos un poco más adelante, si no estamos produciendo frutos algo tiene que pasar.

Y todo lo que pedimos, lo recibimos de Él porque obedecemos Sus instrucciones... Oramos por estas cosas. **...y hacemos lo que le agrada.** Y lo que más agrada a Dios es cuando nos arrepentimos. Porque queremos hacer lo que es correcto. Queremos glorificar a Dios. Queremos vivir de acuerdo con Su camino de vida. Queremos ser luz, queremos ser un ejemplo para que otros puedan aprender y crecer. Tanto para las personas en la Iglesia como para los demás en el mundo. Porque su momento llegará.

Y este es Su mandamiento: Juan aquí nos da más instrucciones, y muy claras. Todo en el mismo contexto aquí. **...que creamos en el nombre de Su Hijo, Josué el Cristo...** Y esto no es todo, porque Juan también nos muestra qué debemos creer. ¿Qué debemos creer? Que podemos cambiar. Y todo comienza con nuestro Pesaj. El Pesaj es siempre lo primero. Porque así es como llegamos al arrepentimiento del pecado. Cristo murió para que podamos ser perdonados del pecado. Y luego podemos crecer porque Él y Su Padre habitan en nosotros.

... y que nos amemos los unos a los otros... De esto se trata. Somos una familia. Y debemos comprender lo que implica amar a los demás. Porque amar de la manera que Dios dice que debemos amar implica sacrificio. Tenemos que sacrificar nuestra naturaleza humana y el egoísmo en nosotros. Tenemos que sacrificar lo que queremos, nuestra manera de hacer las cosas, nuestra opinión sobre las cosas, la manera como creamos que deberían ser las cosas.

Debemos preguntarnos: “¿Es esto lo que Dios quiere? ¿Es esto lo correcto? ¿Estoy juzgando este asunto de la manera correcta?”

Debemos estar seguros y tener confianza de que lo que hacemos está de acuerdo con la voluntad de Dios. Y debemos tener mucho cuidado con estas cosas. Debemos tener cuidado con lo que decimos y con cómo lo decimos. Y esto comienza con arrepentirnos y ver ciertas cosas sobre nosotros mismos. Y todo esto tiene que ver principalmente con nuestra relación unos con otros. Y también con nuestra relación con Dios. Los primeros cuatro mandamientos nos dicen cómo debe ser nuestra relación con Dios y los otros seis mandamientos nos dicen como debe ser nuestra relación con los que nos rodean. De eso se trata la ley de Dios.

Y lo más importante en todo esto es la parte espiritual. Así es como debemos vivir. Debemos amar los unos a los otros. Y Dios nos dice cómo hacer esto. ¡Impresionante! Dios nos da instrucciones, toneladas de instrucciones, sobre cómo amarnos los unos a los otros.

...como Él nos ha mandado. De acuerdo con Sus instrucciones. Dios nos dice qué tipo de amor debemos tener los unos por los otros. Hemos leído sobre esto en la noche del Pesaj. Debemos amar los unos a los otros de la misma manera que Cristo nos ama. Cristo dice: “Como yo os he amado”. Con un amor que está dispuesto a sacrificarse por los demás. Cristo entregó su vida por nosotros. ¡Impresionante!

...como Él nos ha mandado. De acuerdo con Sus instrucciones. Y debemos tener cuidado porque podemos perder esto en un instante. Podemos perderlo todo de un momento a otro. ¡Esto es alucinante! Personas que piensan que pueden estudiar la Biblia por su cuenta. Como alguien que ha dicho recientemente que no necesita tener comunión con la Iglesia de Dios, que no necesita recibir instrucciones de la Iglesia de Dios. Esa persona se ha olvidado de cómo Dios trabaja con Su pueblo, de cómo Dios guía a Su pueblo. Y no hay otra manera.

Dios no nos dice que podemos hacer las cosas a nuestra manera, que podemos estudiar la Biblia por nuestra cuenta y crecer. ¡Si usted se separa del Cuerpo de Cristo usted ya no puede crecer!

Pero las personas empiezan a creer esto. Y después de un tiempo haciendo esto ellas lo creen aun más y abandonan la comunión en el Cuerpo de Cristo. Como un individuo que ha decidido marcharse de la Iglesia de Dios en la noche del Pesaj y al día siguiente ha ido a trabajar como si nada. Esto debería sacudir a cada uno de nosotros para darnos cuenta de lo rápido que algo así puede suceder. Esto sucedió en la noche del Pesaj de este año. Había cosas que estaban carcomiendo a ese individuo por dentro y poco a poco él fue perdiendo la verdad.

¡Imagínese llegar a un punto en el que usted ya ni siquiera sabe lo que cree! Si alguno de ustedes no sabe lo que cree, simplemente márchese y viva como le dé la gana. Porque entonces esto no es para usted. Su corazón le está condenando. Usted está viviendo una vida miserable. Así que, deje de castigarse intentando vivir de una manera que usted ya no puede vivir. Porque cuando una persona se separa del espíritu de Dios, ¿qué le queda? Nada. Como

ese individuo que fue a trabajar en el primer Día Sagrado del año, en el primer día de los Días de los Panes sin Levadura. ¡Alucinante!

¿Piensa usted que esto no le podría suceder? ¿Piensa usted que esto no puede pasar a cualquiera que esté escuchando este sermón? Esto debería servirnos de ejemplo de cosas que pueden sucedernos. Esto es lo que pasa cuando una persona queda separada del espíritu de Dios, cuando una persona empieza a hacer ciertas cosas por su cuenta, cuando una persona empieza a pensar de una manera diferente porque no está de acuerdo con las instrucciones que Dios da a la Iglesia a través del ministerio. Porque así es cómo Dios trabaja con nosotros. Pero hay personas que piensan de manera diferente.

Por eso hemos pasado por algo como COVID. Muchas personas aprendieron importantes lecciones de todo esto porque Dios les ha mostrado muchas cosas sobre sí mismas, sobre su forma de pensar, que ellas no habían visto antes. Y para mí lo que ocurrió fue impresionante, fue maravilloso. Porque Dios nos ha mostrado cosas sobre nosotros mismos que no podíamos ver antes, cosas que estaban ocultas muy adentro en nuestra mente y que no sabíamos.

Dios tiene que revelarnos esas cosas porque ellas están muy bien escondidas en nosotros. Pensamos que lo estamos haciendo bien, que estamos haciendo todo lo que nos es dicho, pero de repente algo surge y nos damos cuenta de que no lo estamos haciendo tan bien como pensábamos. “Tengo que examinar esto más a fondo. ¿Qué me estoy perdiendo?” Y por lo general esas cosas tienen que ver con el hecho de que no comprendemos el gobierno de Dios en la Iglesia, no comprendemos cómo Dios trabaja con la Iglesia, cómo Dios nos enseña, nos moldea y nos forma. Comenzamos a juzgar y a criticar las decisiones del ministerio.

Algo sucede y las personas empiezan a juzgar, a no estar de acuerdo con la manera cómo Dios está trabajando. Algunos piensan que se trata de favoritismo o nepotismo. Y entonces cosas que están muy escondidas en la mente de las personas salen a la luz. ¡Ellas no entienden que es Dios quien hace esto! Y ese es el problema.

Si no entendemos, si no creemos que Dios es quien toma las decisiones, que así es cómo Dios trabaja, que es a través del ministerio que Dios nos guía y nos da instrucciones y que Él tiene un propósito en todo esto, entonces estamos muy equivocados. Y no podemos seguir adelante. Porque tarde o temprano esto saldrá a la luz y habrá un ajuste de cuentas. Y esto sigue sucediendo.

Y el que obedece Sus mandamientos (Sus instrucciones) permanece en Él, y Él permanece en ellos. Ese es nuestro objetivo. Ese es nuestro deseo. Por eso oramos y clamamos a Dios.

Queremos que Dios y Jesús el Cristo permanezcan en nosotros y que nosotros permanezcamos en Ellos. Solo así podemos vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Esto es lo que significa permanecer en Ellos. Para esto debemos vivir de acuerdo con el camino de vida que Dios nos ha mostrado, debemos estar en unidad con Dios, con la mente de Dios, debemos pensar como Dios piensa. Y todo esto tiene que ver con lo que decimos, con lo que pensamos de los demás. Esto demuestra si estamos o no en unidad y armonía con la Iglesia. Y si no

estamos en unidad y armonía con la Iglesia en algo, debemos estar agradecidos a Dios cuando Él nos muestra estas cosas, debemos arrepentirnos de ellas para poder hacer lo que es correcto. El deseo de Dios es que tengamos éxito y que salgamos adelante en todo esto.

He estado pensando en esto esta mañana y quisiera hacer un paréntesis aquí, un paréntesis que puede ser muy largo, y hablar de esas cosas. No tenía pensado hablar sobre esto hoy, pero han pasado muchas cosas recientemente. Esas cosas siguen pasando porque Dios está limpiando el Cuerpo de Cristo, está limpiando la Iglesia. Dios nos está dando la oportunidad de trabajar más en nosotros mismos para limpiarnos. Y esto es lo que debemos hacer. Y también debemos trabajar para limpiar el Cuerpo de Cristo. Debemos trabajar en ambas cosas. Porque es necesario que estemos limpios individualmente y como Iglesia, como Cuerpo de Cristo, para que podamos crecer más. Y ahora tenemos la oportunidad de crecer y producir más frutos en nuestra vida. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Y esto es muy bonito.

Dios nos da instrucciones, cosas que podemos comenzar a aprender. He mencionado sobre el ministerio. Primero podemos comenzar a aprender a amar a los demás. Cuando se habla de esto, cuando se habla de la necesidad de que nos amemos unos a otros, una de las cosas más importantes que debemos aprender, para que podamos comprender esto más claramente, es nuestra actitud hacia el ministerio que Dios ha dado a Su Iglesia. Porque si tenemos algún problema con alguien que es o ha sido parte del ministerio de Dios, si no somos capaces de amarlos y de juzgar las cosas de la manera correcta en nuestra mente, entonces algo anda muy mal con nosotros.

Porque si no podemos aprender a amar a aquellos a quienes Dios pone en el ministerio para servir a Su pueblo, ¿cómo podemos amar a los demás en el Cuerpo de Cristo? Si no podemos amarlos, ¿cómo podemos amar a Dios? Porque lo que pasa a menudo es que no vemos a Dios en la imagen. Debemos ver a Dios en todos los miembros del Cuerpo de Cristo. Pero si no podemos comprender esto todavía, más nos vale que empecemos a aprender a ver a Dios en los miembros del misterio. ¿Lo entienden?

Porque debemos ver a Dios en el ministerio de la Iglesia. Nuestra actitud y mentalidad hacia el ministerio revelan como es nuestra relación con Dios. ¿Estamos haciendo lo que nos es dicho que debemos hacer? ¿Pedimos la unción cuando estamos enfermos? Yo sé de personas que nunca, jamás de los jamases, piden una unción al ministerio cuando están enfermas. Y una de esas personas fue expulsada de la Iglesia el año pasado.

Y yo me pregunto: ¿cómo puede una persona estar en el entorno de la Iglesia de Dios, y no pedir la unción al ministerio cuando está enferma? Tan enferma que no puede siquiera asistir a las reuniones en el Sabbath, por ejemplo, o ir a trabajar. ¿Por qué esas personas no obedecen a Dios y piden la unción a Su ministerio? ¿Qué está pasando con la mente de esas personas? Esas personas tienen un problema muy gordo. Porque esto tiene que ver con su relación con Dios. ¿Y qué pasa si una persona no hace las cosas de acuerdo con las instrucciones que Dios nos da para que podamos tener comunión con Su Iglesia?

Deberíamos tener miedo de pensar mal de otros en el Cuerpo de Cristo, de juzgar y ser inflexibles con otros en el Cuerpo de Cristo. Y esto no significa que no podemos estar enterados de lo que una persona ha hecho, pero debemos tener cuidado con cómo juzgamos a esa persona entonces. Porque ninguno de nosotros es perfecto. Todos estamos creciendo en el Cuerpo de Cristo.

Y, como he dicho el pasado Sabbat, hay cosas que Dios permite tener lugar en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia. Algunas para honrar y otras para deshonar. Dios permite que experimentemos todo tipo de cosas en la Iglesia para que aprendamos a juzgar y a trabajar con las personas. A veces tenemos que darles el beneficio de la duda hasta que Dios traiga las cosas a la luz. Si una persona está haciendo algo que está mal, ¡que Dios lo saque a la luz, que Dios lo revele! Porque no sabemos hasta qué punto ni cómo Dios está trabajando con una persona. No sabemos en qué punto esa persona está en su crecimiento y lo que Dios le ha dado: un talento, dos, cinco, diez. No lo sabemos. Debemos tener mucho cuidado a la hora de juzgar a los demás y no juzgarlos pensando que estamos todos en el mismo peldaño en nuestro crecimiento.

¡Estas cosas son muy peligrosas! Por eso debemos tener mucho cuidado con cómo pensamos hacia los demás. Pero ¿saben qué debe ser lo principal que debemos ver en todos en el Cuerpo de Cristo? Dios y Josué el Cristo. Tenemos la bendición de ser parte del Cuerpo de Cristo. ¡Qué cosa tan maravillosa! Pero este es el Cuerpo de Cristo. Esta es la Iglesia de Dios. Todos pertenecemos a Dios. Y esto debería dar miedo a las personas de siquiera pensar en tratar mal, en juzgar de una manera equivocada, en no amar a otros en el Cuerpo de Cristo de la manera en que debemos amar los unos a los otros.

Porque esto siempre ha sido un problema en la Iglesia, desde que ella fue fundada en el año 31 d.C. Pero ahora nosotros tenemos la bendición de poder entender de una manera más clara que nunca cómo debemos vivir. Dios nos da la oportunidad de hacer esto. Y esto tiene mucho que ver con cómo juzgamos a los que nos enseñan.

El tema juzgar. Cuando las mujeres comenzaron a ser ordenadas para servir en el ministerio de Iglesia esto supuso un importante cambio en la forma de pensar de las personas. Y algunos se preguntaron si esto realmente venía de Dios. Porque esas cosas pueden poner a prueba a las personas para ver si ellas están realmente aprendiendo la verdad. Esto debería ser algo sencillo, pero no lo es.

Debemos estar profundamente convencidos de todas las verdades que Dios ha revelado hasta ahora y estar de acuerdo con todas ellas. Pero esto es algo que tiene que venir de Dios. Solo Dios puede darnos la capacidad de ver y entender esas cosas con tanta claridad. Como lo que Dios reveló a la Iglesia sobre Él y sobre Josué el Cristo en 2005. Dios reveló que la existencia de Josué el Cristo empezó cuando él nació como ser humano, que él no existía antes, que él no tenía vida eterna como YAHWEH ELOHIM, el Dios Eterno que siempre ha existido. La existencia de Josué el Cristo solo empezó cuando él nació como ser humano físico. ¡Impresionante! Esas

son cosas muy bonitas que Dios ha revelado a la Iglesia y que ahora comprendemos mejor y más claramente.

Pero debemos entender que esas cosas han sido reveladas de una manera muy específica, que fue Dios quien las reveló y que por eso esas cosas son tan claras para nosotros ahora. Y lo mismo se aplica a todas las Verdades que Dios ha revelado a Su Iglesia.

Pero cuando se trata de las Verdades que Dios ha revelado sobre el papel que les corresponde a las mujeres en la familia, en la sociedad y principalmente en el ministerio de la Iglesia, algunos piensan: “Sí, pero...” Como ha dicho alguien que se ha marchado de la Iglesia recientemente: “Pablo dijo que las mujeres no deben hablar en la Iglesia”. Y yo pienso: “Sí. Esa ha sido la presente verdad durante casi 2.000 años”. Pero a veces las personas piensan que cambiar esas cosas es como cambiar algo en los Diez Mandamientos. Si alguien, un hombre, dice que es un apóstol, que esto viene de Dios, y que las mujeres deben ser ordenadas para servir en el ministerio, ¡esto pone las personas a prueba! Esto ha puesto a prueba a muchos en la Iglesia. Y debido a una cierta mentalidad que ha existido desde siempre en el entorno de la Iglesia a veces es muy difícil para las personas cambiar su manera de pensar en esos asuntos.

Cosas de tan poca importancia como el hecho de que ya no cantamos himnos en la Iglesia. “¡Ah!” Algunos se han marchado de la Iglesia por esto. “¿Cómo que ya no podemos cantar himnos en la iglesia? ¡Esto es un sacrilegio!”

Y lo mismo pasa con las oraciones de apertura y cierre. “¿Cómo puedes hacer tal cosa?! ¿Quién te ha dado ese derecho?” Esto es lo que algunos se preguntan. ¿Y cuál es la respuesta? Esto no es cambiar las leyes de Dios. Y si Dios inspira a Su apóstol a cambiar algo porque es lo correcto para la Iglesia en un determinado momento... Esto no es diferente a lo que pasó con Herbert Armstrong y el tema de si las mujeres podían o no podían llevar maquillaje. ¡Algo de tan poca importancia! Y las pautas para esto han cambiado cantidad de veces. Algunos casi tenían un ataque cada vez que esas pautas cambiaban. Cientos y cientos de personas fueron puestas a prueba en ese entonces pero no pasaron esa prueba y terminaron por marcharse de la Iglesia. Esas personas no entendieron que esta era una decisión administrativa tomada por el apóstol de Dios, inspirado por Dios, y que él no estaba cambiando uno de los Diez Mandamientos.

A veces las decisiones administrativas cambian. El hecho de que las mujeres deben ser ordenadas para servir en el ministerio de la Iglesia de Dios, y esto incluye predicar, ha sido una decisión administrativa que vino de Dios Todopoderoso. Y, o bien lo creemos o no lo creemos.

Pero a veces, debido a nuestra naturaleza humana, si no tenemos cuidado, podemos seguir teniendo dificultades con esas cosas. Porque aprendemos lo que Dios nos está revelando sobre el papel de los hombres y de las mujeres en la familia, sobre cómo debe ser esto. Y Dios nos está mostrando como deberían haber sido esas cosas desde el principio porque esto es lo que será enseñado y vivido más plenamente en el Milenio. Porque así es como las cosas deberían

haber sido desde Adán y Eva, pero no lo fueron. Y Dios permitió que esto siguiese así durante casi 6.000 años. Y ahora Él está corrigiendo esto en la Iglesia.

Y es increíble saber y comprender esas cosas. Y esas cosas también pueden poner a prueba a las personas. Algunos terminan por marcharse de la Iglesia de Dios porque no entienden y no están de acuerdo con el hecho de que esto viene de Dios.

Y deberíamos poder ver la mano de Dios en cosas muy sencillas. Deberíamos poder ver cómo Dios planea las cosas. Yo estaba pensando hoy en lo increíble que es que nosotros hayamos terminado aquí en Cincinnati, que es la congregación más grande. Yo no sabía que esta iba a convertirse en la congregación más grande de la Iglesia de Dios, pero así es. La congregación de Cincinnati es la más grande. Y estamos donde debemos estar porque desde aquí es más fácil para la difusión de videos y demás. Desde aquí es más fácil trabajar con otras congregaciones en los EE. UU. y demás.

Pero yo quedo admirado con esto. Porque entonces habíamos pensado en instalarnos cerca de Dallas. Ya habíamos decidido que no íbamos a quedar en la región de Toledo. Y miren lo que pasó. Toledo y Detroit. El grupo que estaba con nosotros al principio, ya no quedan muchos de ellos. Recuerdo que solíamos reunirnos en los Días Sagrados. ¿Y a dónde se fueron todos ellos después de la Apostasía?

Y mi pregunta es: ¿cree usted que terminamos aquí en Cincinnati por mera coincidencia o porque Dios así lo ha planeado? Yo ahora sé que Dios lo ha planeado de esa manera, pero no lo sabía al principio. Pero después de un tiempo he podido ver que hay una razón para todo esto. Hay cosas que sucedieron en la Iglesia, en el ministerio, porque Dios las ha planeado. Aprendemos de esto. A veces las personas han sido ordenadas para servir en el ministerio y no lo han hecho bien, no han aprovechado esta oportunidad. Y otros no han necesitado pasar... Porque Dios nos está entrenando, está moldeando y formando ciertas cosas en todos nosotros.

Y hay una persona aquí hoy que ha aprovechado esa oportunidad de una manera que yo aun no había visto en el ministerio. Cuando algo cambia en la Iglesia, en el ministerio, esa persona siempre lo apoya al cien por cien. Esa persona nunca se molesta, nunca se siente ofendida con las cosas que le decimos. ¿Lo entienden?

Hay personas que tienen problemas con esto y otras no. Y digo esto como forma de agradecimiento también.

Es estupendo cuando respondemos a Dios de esta manera. He dicho algo en los anuncios que quisiera mencionar ahora en el sermón porque tiene que ver con los cambios que han tenido lugar en la congregación de Spokane. En realidad, en la región de Washington y parte de Canadá. Oregón y Washington. Amanda ahora es la responsable de esa región. Ella trabajará con las congregaciones de esa región.

Y esos cambios tienen que ver con su capacitación y con cosas que ella va a aprender. Y yo veo la mano de Dios en esto. Y lo sé porque hay ciertas cosas que Dios hace a modo de transición

para que todos podamos ser entrenados durante un tiempo. Y entonces algo cambia y Dios pone a las personas en donde sea que Él esté trabajando con ellas. Dios siempre está trabajando con nosotros, pero depende de cómo respondemos. Todo está en las manos de Dios, en las manos de Cristo. Y nosotros debemos apoyar esa obra en todo lo podamos.

Y cuando Dios dijo que las mujeres deben ser ordenadas para servir en el ministerio toda la Iglesia debería haber apoyado esto al cien por cien y debería haber se esforzado por aprender de lo que Dios estaba haciendo. Pero esto no fue así. No todos han apoyado esto. Y todavía hay personas que tienen dificultades con esto. Y solo usted puede responder a esas cosas y tratar con ellas. Esto es algo entre usted y Dios.

Es increíble cómo esas cosas pueden sacar a la luz cómo las personas piensan sobre ellas. Ya les he hablado antes de ese individuo que se marchó de la Iglesia porque no fue ordenado para servir en una posición más alta en el ministerio. Cuando todavía teníamos esas funciones. Y todo esto es parte de un proceso que Dios usa para sacar las cosas a la luz y así los individuos puedan verlas. Y si ellos no ven esas cosas y no se arrepienten, ellos terminan por marcharse o son expulsados de la Iglesia.

Y eso es lo que pasó entonces. Ese individuo se puso tan celoso porque pensó que se merecía ser ordenado para esa función. Una persona que solía viajar por todo el país para estar donde nosotros estábamos. Y está bien si una persona quiere visitar una congregación que nosotros estamos visitando. ¿Pero seguirnos todo el tiempo y pensar que se merece una determinada función más que otra persona? Y antes de esto esas dos personas eran muy amigas, pero la amistad terminó porque ese individuo dejó que la envidia le carcomiera por dentro.

Y Dios permite que esas cosas sucedan en el Cuerpo de Cristo para enseñarnos valiosas lecciones. Hemos pasado por diferentes ciclos en el ministerio. Hemos hecho cambios que nunca habían tenido lugar en el ministerio de la Iglesia de Dios. Y espero que podamos comprender que Dios hace esto para moldearnos y formarnos. Pasamos por experiencias que son únicas para el remanente, que son únicas para nosotros. Hacemos cosas que nunca se han hecho en la Iglesia de Dios. Y todos podemos aprender de esto.

Pienso en lo que Dios está haciendo ahora. Yo siempre intento entender lo que está sucediendo y por qué. Y yo generalmente lo entiendo, pero no del todo. Yo también tengo que pensar y planificar con antelación porque entiendo que ya no me queda mucho tiempo. Esperemos que las cosas empiecen a suceder en este mundo y que Cristo vuelva pronto, pero veo que ciertas cosas están tardando mucho más de lo que pensábamos.

Las personas en el mundo hablan cada vez más sobre armas nucleares. Vemos lo que está pasando en Ucrania y en Medio Oriente, lo que está pasando entre Irán e Israel. ¡Todo esto es espantoso! Lo que está haciendo China. Vemos todas estas cosas en las noticias. En EE. UU no tanto. Uno tiene que escarbar un poco para enterarse de lo que está pasando en el mundo. Pero a dos años atrás esas cosas no salían en las noticias como ahora.

Yo he salido en libertad en 2016 y ya estamos en 2024. No parece haber pasado tanto tiempo. ¡El tiempo vuela! Y en 2019 he tenido que ser operado otra vez y me han puesto cuatro bypass coronarios. Y hasta ahora todo va bien, me siento muy bien. La última vez que dije esto la siguiente semana he sido ingresado en el hospital. Uno nunca sabe cuándo las cosas van a suceder en su vida. Pero por el bien de la Iglesia, y pensando en el futuro, debemos estar preparados por si algo me pasa a mí o a mi esposa. Debe haber otros que puedan sustituirme temporalmente. Hay un orden en esas cosas.

Si algo me sucede, no debe haber dudas para la Iglesia sobre con quién Dios está trabajando. Ella no tiene que predicar o dar sermones. Aunque ella habló en diferentes ocasiones a la Iglesia durante los tres años que yo estuve ausente. Todos saben que me refiero a mi esposa. Y si a mí me pasa algo y a ella también, ¿quién es el siguiente en la jerarquía? “¡Por supuesto! Ella es su hija.” Las personas pueden criticar esto.

Yo sé que todavía hay personas que piensan así en la Iglesia de Dios. Por eso debemos tener mucho cuidado con esto. Siempre debemos ver a Dios en la imagen. Porque esta es la obra de Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Y si algo sucede, todos debemos saber lo que pasará entonces. Por eso Dios está preparando a algunas personas que se conocen muy bien, que se conocen desde hace mucho, mucho tiempo, desde la Apostasía. Aunque algunas de ellas eran muy jóvenes entonces, eran todavía adolescentes, pero ahora ya son adultas. Esas personas se conocen muy bien y se llevan muy bien también. También hay otros que Dios ha llamado después. Y Dios ha permitido que ellos desarrollasen un vínculo que es único, con un propósito, por una razón.

Ya sea en el Milenio o en ELOHIM. Siempre hay una razón por la cual Dios está haciendo lo que Él está haciendo en nosotros, moldeándonos y formándonos. Dios siempre está en la imagen. Y si no vemos esto, si no entendemos esto, entonces algo anda mal con nuestra mente.

¿Entienden ustedes lo que estoy diciendo? Debemos ver el potencial de lo que Dios podría estar haciendo, debemos mirar hacia adelante. Si no hay nada más, entonces todo esto es simplemente para que aprendamos a ver a Dios en la imagen y darnos cuenta de que hay una estructura y una razón para eso. La semana pasada he hecho algunos comentarios sobre el ministerio en Europa. Y no debería haber ningún problema allí. No debería haber nadie que no respete a todos los miembros del ministerio y el trabajo que ellos hacen. Porque Dios está en esto. Si Dios ha consagrado a una persona para servir en el ministerio todos deben respetar a esa persona. Porque esto honra y glorifica a Dios.

Pero muy a menudo esto no es así en Iglesia. Las personas dejan que la naturaleza humana se interponga en el camino y critican al ministerio porque piensan que ellas son las que deberían tener esa función. O que otra persona es quien debería tener esa función. Alguien con quien ellas tienen cierta amistad o algún familiar suyo. Y nada está más lejos de la verdad. Pero si las personas piensan carnalmente, se les ocurrirán todo tipo de ideas.

Y yo sé que hay personas que me están escuchando hoy o que escucharán ese sermón el próximo Sabbat que todavía piensan de esa manera. ¡Usted tiene que cambiar su forma de pensar! Usted tiene que ver a si mismo como lo que usted realmente. Usted tiene que darse cuenta de lo que está haciendo debido a su forma de pensar. Cuando una persona deja a Dios fuera de la imagen y empieza a usar su propio razonamiento humano carnal, esa es una de las cosas más peligrosas que una persona puede hacer.

Y nuevamente, Dios siempre lo planea todo con antelación. Siempre, siempre, siempre. Él ahora está planificando con antelación para todos nosotros que nos sometemos a Él y queremos Su camino de vida. Ya sea en ELOHIM como parte de los 144.000 o para seguir viviendo en el Milenio como parte en la Iglesia que seguirá adelante. Dios ya ha establecido cómo todo esto sucederá. Y Cristo está implementando esos planes. Dios le ha encargado esa tarea. Es muy bonito entender lo que está pasando.

Siempre estamos pensando en el futuro, o eso es lo que deberíamos hacer. Debemos observar lo que Dios está haciendo, debemos estar alerta, pero siempre asegurándonos de que Dios esté en la imagen. Espero que estas cosas tengan significado para nosotros. Espero que entendamos que Dios nos moldea y nos forma de maneras que no podemos comprender.

Voy a contarles algo que sucedió cuando mi esposa y yo estábamos en el Ambassador College y salimos en el periódico de la universidad. Ellos escribieron que nos íbamos a casar y que íbamos a trabajar en el ministerio. Ellos incluso publicaron nuestras fotos en el periódico. Ellos solían escribir sobre esas cosas en ese periódico, sobre estudiantes que habían decidido trabajar en el ministerio, algunos ya estaban casados o comprometidos.

Esas cosas generalmente eran comunicadas al ministerio en todo el país. Y esto fue alrededor del mes de mayo, que eran cuando los que se habían graduado eran enviados y a trabajar en las congregaciones para aprender, para capacitarse como miembro del ministerio. Algunos ministros eran transferidos a otras congregaciones. Esto siempre ocurría aproximadamente en la misma época del año.

Les estoy contando esto para que ustedes entiendan cómo Dios estaba trabajando en ese entonces con la Iglesia y con nosotros. Y antes de la graduación ellos dijeron a la mitad del grupo que no ellos no iban a ser enviados a trabajar en las congregaciones. Y yo era uno de ellos. Yo entonces pensé: "Está bien". Ellos iban a empezar un nuevo programa. Ellos se estaban dando cuenta que no siempre era lo mejor que empezáramos a trabajar en el ministerio a los 21, 20, 22 años. Ni mismo como asistentes. Teníamos que seguir con nuestra capacitación por porque hacía falta experiencia allí.

Cuando uno recién está comenzando en su vida de adulto todavía hay muchas cosas que uno debe aprender. Y esto me recuerda a algunos miembros del ministerio que daban sermones sobre las hablaban en los sermones sobre como debemos educar nuestros hijos pero ellos mismos no tenían hijos. Les he hablado sobre esto en la Fiesta de los Tabernáculos. O como ese individuo que tenía dos hijos que se portaban siempre muy bien, que nunca daban problemas

a sus padres. Y una vez ese individuo habló en un sermón sobre la crianza de los hijos. Y yo le escuchaba pero me daba cuenta de que le faltaba algo. Le faltaba la experiencia de tener hijos hiperactivos ya que sus hijos siempre se portaban muy bien. Los niños no son todos iguales. Ni mismo en una misma familia los niños son iguales. A veces uno tiene que trabajar con cada uno de sus hijos de una manera diferente. Una cosa puede funcionar con un niño y con el otro no. ¿Cómo uno descubre esto? Bueno, uno no descubre esto tomando clases o leyendo un libro sobre el tema. No se puede adquirir experiencia de esa manera. Quizá uno adquiere ciertos conocimientos sobre cómo trabajar con niños, pero esto no significa que uno comprenda ciertos cambios y otras cosas que pueden suceder.

Y lo mismo pasa con el tema del matrimonio. Individuos recién salidos de la universidad y que no estaban casados dando sermones sobre el matrimonio. Y los que oían a esos individuos hablar notaban enseguida que ellos no tenían ninguna experiencia en el tema. Porque si uno no tiene experiencia en un asunto es muy limitado lo que uno puede compartir sobre esto con los demás.

Pero volviendo a la historia sobre lo que estaba pasando. La intención es que los recién graduados fuesen enviados a trabajar en las congregaciones cerca de donde vivían, que fuesen a servir a la Iglesia allí y aprendiesen todo lo que pudiesen aprender. Y si volviésemos, ¡estupendo! Y si no, pues debíamos entender que hay cosas que Dios hace. Pero esto nos brindaba más tiempo y más oportunidades para capacitarnos, para aprender y poner en práctica lo que aprendíamos y servir mejor a la Iglesia.

Y hemos estado siete años trabajando en una congregación que tenía entre 500 y 600 personas en Houston. Después de seis años yo he sido ordenado como Elder. Y en el séptimo año, yo entonces trabajaba para una empresa en California. Yo entonces llamé a una empresa de ingeniería en Houston y fui a hablar con Leroy Neff, que era el ministro de la congregación de Houston, donde estábamos antes.

Y ya les he contado antes que Herbert Armstrong se había mudado y ya no trabajaba en la sede de la Iglesia. Porque el gobierno del estado de California había embargado los bienes de la Iglesia de Dios. Y no había ningún evangelista en quien Herbert Armstrong pudiera confiar. Es asombroso entender esto. En aquel entonces había muchos problemas en la iglesia y por eso Herbert Armstrong solo podía confiar en uno de los ministros regionales, pero ya no podía confiar en ninguno de los ministros que trabajaban en la sede de la Iglesia. Herbert Armstrong solía decir que quien controlaba el dinero (los fondos), controlaba la iglesia. Y fueron muchos los que intentaron tomar el control de ciertas cosas. Así es la naturaleza humana. Y esto también sucedió en la Iglesia de Dios.

Él tenía mucho cuidado con eso porque se había dado cuenta del poder que hay cuando las personas piensan que... Cuando Dios no está en la imagen. Y Leroy Neff era un hombre leal, fiel, en quien se podía confiar.

Y yo entonces fui a hablar con él porque él era nuestro ministro en Houston, y le dije en lo que estaba trabajando y también lo que había estado haciendo en la Iglesia desde que él se había marchado. Él estuvo unos dos años fuera. Y él entonces me dijo: “Espera un momento. ¿Tienes tiempo?” Y yo le dije: “Sí”. Él entonces me dijo: “Quiero que hables con Joe Tkach y le digas lo que me has dicho”. Yo entonces dije: “Vale.” Entonces él llamó al Sr. Tkach, que era quien estaba a cargo de la administración de la Iglesia, y yo fui a hablar con él.

Seis meses después, yo entonces ya estaba en Houston, yo recibí una llamada telefónica: “¿Te gustaría trabajar a tiempo completo en el ministerio?” El punto es que cuando nos enviaron a trabajar allí, después de siete años experimentando todo lo que habíamos experimentado, yo finalmente comencé a aprender algo que no había entendido antes. Las personas en esta congregación de la Iglesia y otras personas decían que valoraban mucho el hecho de que un ministro pasara por un proceso de aprendizaje, de entrenamiento en el ministerio antes de empezar a trabajar en el ministerio a tiempo completo, antes de empezar a servir a la congregación. En otras palabras, una persona con cierta experiencia y no un recién salido de la universidad.

Y éste era el objetivo de la Iglesia, aunque el resultado no fue el esperado. Pero el punto es que durante esos seis años y medio, siete años, antes de que ellos me llamasen para esas cosas, mi deseo era: “¡Por supuesto! Sí ahí es donde Dios me quiere, que así sea”. Y así es como todos deberíamos pensar. Cualquier cosa que Dios haga, sea donde sea que Dios le coloque, responde de esa manera. Pero a veces no logramos comprender lo que Dios podría estar haciendo con nosotros a largo plazo.

El tipo de trabajo que yo tenía y las cosas que yo estaba haciendo. Yo comencé a comprender que Dios nos moldea y nos forma dondequiera que estemos y sea cual sea la situación en la que nos encontremos. En nuestras empresas, en nuestros trabajos. Lo importante es cómo respondemos a Dios, cómo vivimos, cómo pensamos. Lo que pasa a menudo es que las personas no se paran a pensar en la importancia de esas cosas. Dios nos moldea y nos forma dondequiera que estemos.

Yo entonces aprendí cosas que yo usaría más adelante como apóstol. Yo he estado aprendiendo y enseñando durante esos siete años. Y a veces yo pienso en esto y es muy conmovedor para mí porque entiendo que hay cosas que Dios moldea y forma en nosotros sin que nosotros nos demos cuenta de lo que está sucediendo. Esto es lo que Dios hace. Y entonces pasamos por algo y nos damos cuenta: “Sí, lo aprendí. Esto es lo que yo estaba aprendiendo entonces”. ¡Impresionante!

Y así es continuamente en la Iglesia de Dios. Hay cosas que quizá no entendamos ahora. Pero seguimos esforzándonos por poner a Dios en primer lugar y Dios sigue trabajando con nosotros. Él nos moldea y nos forma dondequiera que estemos porque Él panifica todo con antelación. Y siempre debemos mantener a Dios en la imagen y no poner nuestra confianza en nosotros mismos.

Dios tiene un propósito para todos y cada uno de nosotros. Pero a veces no sabemos exactamente lo que Él está haciendo y cómo lo está haciendo hasta más adelante. Habrá cosas en la Familia Dios en las que tendremos muchos “¡Ah-ha!” momentos. “Ahora entiendo lo que estabas haciendo, lo que me estabas mostrando”. Y cada vez que tenemos uno de esos momentos, esto es muy bonito. Cada vez que tenemos un “¡Ah-ha!” momento nos damos cuenta de que algo sucedió hace mucho tiempo quizá ha sido para prepararnos para donde estamos ahora.

El punto de todo esto era que Dios siempre debe estar en la imagen. No debemos poner nuestra confianza en nosotros mismos. Las cosas no siempre se hacen de la misma manera. A veces las cosas se hacen de otra manera. Y tenemos que tener mucho cuidado con cómo juzgamos las cosas, de no menospreciar y mirar las cosas de una manera carnal, no pensar de la manera equivocada hacia otras personas. Debemos buscar ver lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, en las vidas de los demás. Esto es lo que significa ver a Dios en los demás.

Y algo por lo que estoy agradecido a Dios es que en los últimos años Dios me ha ayudado a ver esto cada vez más en la Iglesia. Puedo ver a Dios trabajando en las personas. Y esas cosas me inspiran, cuando veo eso, cuando lo entiendo. Y deberíamos esforzarnos por ver cómo Dios está trabajando en la vida de las personas y estar agradecido por eso. ¿Lo hacemos todo a la perfección? ¿Somos perfectos? No. Pero estamos en esto juntos y somos una familia.

Y es horrible cuando en esa familia hay celos, envidia o pensamos que algo no se está manejando de la manera adecuada y empezamos a juzgar las cosas de una manera que no es correcta. Esas cosas terminan haciendo con que las personas sean expulsadas o se marchen de la Iglesia de Dios. Las personas simplemente se dan por vencida y no siguen intentándolo, no siguen luchando. ¡Qué triste!

Iba a decir muchas más cosas, pero no lo haré.

Juan 15:1. Dios quiere que aprendamos de nuestras experiencias. Él nos permite experimentar todo tipo de cosas. Dondequiera que estemos, sea cual sea la situación en la que nos encontremos en el entorno de la Iglesia de Dios, Él está trabajando con nosotros. Si respondemos a Dios de la manera adecuada. Hay cosas que Dios hace en nuestra vida, en nuestra mente, que no entendemos. Y muchas de esas cosas solo las sabremos más adelante, pero debemos entender esto y simplemente someternos al proceso. Debemos desear todo lo que Dios haga, sea cual sea Su voluntad. Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Dios sabe en qué lugar debemos estar en el Cuerpo de Cristo. Porque Él está trabajando con nosotros para que encajemos en el lugar que Él tiene reservado para nosotros.

También en el Milenio, hay un marco en el que Dios ya está trabajando. Y esto es el comienzo de ese marco. Los 144.000 están casi listos, esta obra está casi terminada, pero Dios también está trabajando con aquellos que seguirán viviendo en el Milenio, y serán parte de esa estructura. Y los que serán parte de esto no pueden comprender lo que Dios tiene reservado

para ellos, lo maravillosa que será su vida y todo lo que ellos podrán hacer como parte de la Iglesia en la nueva era.

¡Imagínense el honor que ellos recibirán y cómo los demás les admirarán! Ojalá pudiéramos comprender esto. Porque ellos habrán sido parte de lo que Dios está haciendo ahora. Ellos habrán sido parte de un grupo tan pequeño con el que Dios está trabajando para preparar las cosas para la venida de Su Hijo a esta tierra. Nosotros comenzamos a vivir esas cosas, a ponerlas en práctica en nuestra vida. Hemos pasado por cosas horribles, insoportables y muy dolorosas. Y todo esto es parte del proceso. Pero esas cosas nos hacen más fuertes, nos ayudan a mantener nuestros ojos en Dios. Y si es así, entonces es algo muy bonito.

Por eso tenemos que ser limpiados, purificados. Dios no va a permitir que ciertas cosas sigan pasando en Su Iglesia en la nueva era. Nadie que no haya crecido y esté preparado para lo que les espera será parte de la Iglesia de Dios en la nueva era. Porque es muy fácil enaltecernos, llenarnos de orgullo y pensar que somos importantes. Y sería muy malo y haría mucho daño a la Iglesia, especialmente el comienzo del Milenio, si alguien se llena de orgullo y empieza a pensar que es alguien importante. No se trata de eso. Se trata del plan de Dios. Se trata de la oportunidad para servir, de enseñar, de ser luz, de ser ejemplo. Y esas son cosas emocionantes.

Imagínese como será cuando las personas le digan: “¿Eres uno de ellos?” “¡Eres uno de ellos!” Todos se enterarán de esto porque esa noticia se propagará rápidamente. “¡¿Eras uno de ellos?!” Porque ellos no van a tener otros, especialmente aquellos que habrán sido transformados en espíritu. Pero poder vivir, ser parte de una congregación, esto conmoverá increíblemente a todos los que los vean.

¡Y vaya si este mundo va a cambiar!

Juan 15:1 - Yo soy la vid verdadera; mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, Él la quita. Estamos en esa etapa ahora. Dios está haciendo esto de una manera muy poderosa en la Iglesia. Y esto es muy sobrio, sobrio, sobrio y, a veces, muy doloroso. Pero no podemos dar esto a nadie. Y la conclusión es que todos los que eligen seguir adelante y se aferran al camino de vida de Dios, esa es su familia. Esa es nuestra familia. Y agradezcan a Dios por ellos.

Y aunque que esto es muy doloroso, esto es lo mejor para el Cuerpo de Cristo. Quizá Dios les dé otra oportunidad en otro momento, pero no ahora.

Toda rama que en mí no da fruto, Él la quita, y toda rama que da fruto, Él la poda para que dé más fruto. En esta serie de sermones he estado hablando de ciertas cosas, les he dicho que algunos sufrirán, porque esto es parte de la poda. Debemos ser llevados al arrepentimiento. Debemos preguntarnos: “¿Estoy haciendo esto? ¿Tengo pensamientos equivocados hacia alguna persona que ha sido ordenada para servir en el ministerio?” Especialmente cuando se trata de una mujer, para los hombres, más aún.

Pero a veces otras mujeres también pueden tener dificultades cuando otra mujer es ordenada para servir en el ministerio. Algunas mujeres pueden tener sentimientos equivocadas hacia los

hombres también. Pueden pensar: “¿Por qué ese tipo es parte del ministerio?” Pero no se trata de eso. A veces pensamos que se trata de eso, que eso es lo que debemos tener, que así es como tiene que ser. Y eso no es así. Todo es parte de un proceso de enseñanza, de ser moldeados y formados, de pasar por todo tipo de experiencias para que podamos crecer en la Iglesia.

Esos siete años fueron de los más increíbles para nosotros porque Dios ha moldeado y formado ciertas cosas en nosotros, en mí. Solo puedo hablar sobre mí mismo. (¿Quieres venir aquí y hablar de ello?) Y estoy muy agradecido por todo lo que Dios ha hecho conmigo. Estoy realmente muy agradecido por no haber empezado a trabajar en el ministerio luego después de graduarme, porque he tenido la oportunidad de ser moldeado y formado a través de diferentes experiencias por las que he pasado. ¡Impresionante!

Toda rama que en mí no da fruto, Él la quita, y toda rama que da fruto, Él la poda para que dé más fruto. Para glorificar a Dios, dando más frutos. **Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.** Dios nos da instrucciones y nosotros las seguimos. Así es como somos limpios. Dios perdona nuestro pecados y podemos seguir creciendo.

He dicho lo siguiente el pasado Sabbat: “Si utilizamos o no el espíritu de Dios en nuestra vida y en qué medida es algo que depende totalmente de cada uno de nosotros”. Nadie puede hacer esto por nosotros. Esto depende de nosotros. “Esto determina si producimos o no frutos en nuestra vida. Esto determina nuestra capacidad de glorificar a Dios en nuestra vida.” Es realmente profundo entender esas cosas a nivel espiritual.

Vayamos a Mateo 6. Debemos comprender que necesitamos que Cristo y Dios habitan en nosotros. Necesitamos que Dios nos de Su espíritu santo diariamente. ¡Todos los días! “Danos hoy nuestro alimento diario”. Cristo no dijo: “Danos alimento para un mes.” Así podemos tener reservas para todo el mes. Es algo que tenemos que hacer todos los días. Tenemos una relación con Dios. ¡Impresionante! Eso es lo que produce fruto, cuando nos sometemos a Dios.

Y Cristo nos dejó un esbozo, un ejemplo de cómo debemos orar. Porque la oración es parte de un proceso. Debemos pedir a Dios que nos dé Su poder, Su espíritu, Su vida, que Él y Su Hijo permanezcan en nosotros. Porque solo así podemos cambiar. Esto debe ser siempre lo principal en todas nuestras oraciones.

Mateo 6:10 - Venga Tu Reino. Esto es lo que todos deseamos. Ese deseo es bastante fuerte en nosotros ahora, debido a los tiempos en que vivimos. Anhelamos el gobierno de Dios. Vemos lo que está pasando en el mundo, y somos como Lot. La Biblia dice que su alma justa se atormentaba día tras día al ver cómo los seres humanos estaban cambiando.

Y lo mismo debería pasarnos a nosotros. Deberíamos afligirnos cuando vemos lo que está pasando con los jóvenes en este mundo, en qué entorno ellos se encuentran, en qué entorno están creciendo, las cosas que ellos ven en la televisión, en YouTube o lo que sea. Ellos ven todas esas cosas raras y quieren imitarlas. Y ahora hay algunos que quieren prohibir Tick Tock.

Y todas esas cosas horribles a los que todos tienen acceso están moldeando y formando la forma de pensar de las personas. Es horrible ver el resultado de todo esto. Es horrible ver lo que está pasando con el gobierno y...

Pienso en toda la droga que entra por nuestras fronteras. Como el fentanilo. Y el gobierno podría cortar esto de raíz, podría acabar con todo esto de un plumazo, por así decirlo. Tenemos la capacidad y el poder para hacerlo, pero nadie lo hace. ¿Y por qué no? En lugar de eso el gobierno simplemente deja que el tráfico de drogas siga. La policía no hace mucho. El sistema jurídico tampoco funciona. Los traficantes son detenidos pero pagan una fianza y pronto están otra vez en la calle. El sistema simplemente los deja nuevamente en libertad. ¡Es demencial lo que está ocurriendo!

No sé ustedes, pero esto debería dolernos. Nuestra alma justa debería afligirse día tras día cuando vemos lo que las personas están haciendo. 15 años, 10 años atrás este país era tan diferente a lo que es hoy. Este país está siendo destruido desde dentro y muy rápidamente. ¡Demencial!

¡Y no piensen que Satanás y los demonios no están detrás de todo esto! Porque ellos tienen un tremendo poder en estos momentos y están usando ese poder todo lo que se les permite. Porque los seres humanos se entregan a esas cosas. Y esto está empeorando cada vez más.

Esta mañana estaba pensando en algo que alguien ha dicho hace unos años. Ese individuo dijo que Dios había quitado Su favor a este país. Y esto es verdad. Yo veo lo rápido que van las cosas. Es doloroso ver lo que está pasando. Es horrible que las personas estén tan confundidas. No sé si debería hablar sobre esto, pero algunas escuelas ya aceptan la cultura de los *1furries*. Y si usted no sabe qué es esto, usted es muy bendecido. Pero esas cosas existen en el mundo.

Dos personas, un hombre y una mujer, disfrazadas de animales en un hospital. La mujer estaba allí porque iba a tener un bebé. ¿Puedo decir eso? ¿Me pueden expulsar de YouTube por eso? Creo que sí. En fin, esas dos personas estaban disfrazadas de animales y el hospital tiene que permitirlo. Y personas en la Iglesia que trabajan en un hospital en Cincinnati me contaron esta historia. Y no recuerdo de qué animales ellos iban disfrazados. Creo que uno iba disfrazado de zorro y el otro de perro, pero el hombre iba gateando por el suelo mientras su esposa estaba dando a luz.

¿Y porque los hospitales aceptan esto? Porque tienen miedo de ser demandados. Y lo mismo pasa en las escuelas. Algunas escuelas tienen cajas de arenas para los "furries", porque ellos son animales y actúan como animales. Ellos no pueden ir al baño como los demás y necesitan una caja de arena para hacer sus necesidades. ¿En qué clase de mundo vivimos? ¿Somos conscientes de esas cosas? ¿Nos duele ver lo que está pasando en este mundo? ¿Nos duele ver a los jóvenes crecer en un mundo así? ¿Cómo será cuando la próxima generación llegue al

¹ Se trata de una subcultura urbana, de una comunidad social unida por la devoción y el interés por los animales antropomórficos. Los animales antropomórficos son animales personificados a los que les atribuimos características y cualidades de las personas.

poder, gobierne, sean los líderes de las corporaciones, etc.? Yo no quiero ser testigo de esto. Si Cristo no vuelve pronto ¿a qué país puedo emigrar? Es como si estuviéramos todos atrapados. “¡Date prisa porque Elon Musk ya puede ir a Marte!” Es broma.

Venga Tu Reino. Debemos orar por esto con más fervor. **Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo.** Así deben ser nuestras oraciones. Debemos pensar en las cosas por las que oramos. Cristo nos dejó ese ejemplo de cómo debemos orar y esas cosas son muy importantes. ¿Es este es deseo de nuestro corazón? ¿Queremos realmente que el gobierno de Dios empiece a gobernar porque vemos como está este mundo? Y así ha sido durante los últimos 2.000 años. Y todos en la Iglesia de Dios debemos tener esa mentalidad: “Venga Tu Reino”. Debemos entender que este mundo no tiene respuestas para sus problemas. Los seres humanos no pueden gobernar a sí mismos.

Hágase Tu voluntad en la tierra como en el cielo. Esto fue escrito para nosotros. Debemos examinarnos a nosotros mismos y preguntarnos: “¿Estamos haciendo la voluntad de Dios? ¿Nos estamos esforzando por vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, por aprovechar la oportunidad que Dios nos ha dado? ¿Estamos luchando contra nuestra propia naturaleza carnal y clamando a Dios por ayuda para vencerla?

Que se haga la voluntad de Dios, no la nuestra. Ese es el punto. Muchas veces simplemente vivimos de acuerdo con nuestra propia voluntad, hacemos lo que queremos, de acuerdo con cómo pensamos que las cosas deberían ser. ¡No sólo para nosotros mismos sino para los demás! Porque así es cómo juzgamos a menudo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Así es como debemos orar a Dios. “Necesito Su ayuda a diario”. Esto debería estar gravado en nuestra mente: El pan de cada día. Y ayunar nos ayuda a comprender que necesitamos alimentarnos todos los días. Porque cuando ayunamos no comemos ni bebemos nada durante todo el día y vemos lo rápido que nuestro cuerpo se debilita. Y si usted no aprende esto ayunando un día entero, intenta ayunar dos días seguidos. Tarde o temprano usted aprenderá lo que significa estar sin Dios, sin el espíritu de Dios, sin el alimento diario, sin el pan diario, sin esa vida en nosotros.

Pero ¿cuántas veces hemos hecho esto? Yo soy culpable de esto. Han sucedido cosas en mi vida que he tenido que abordarlas más a fondo en mi relación con Dios. Yo ahora comprendo lo que es más importante y que más me vale no confiar en mí mismo. Porque si no oramos regularmente nos debilitamos. Si no estamos buscando a Dios, si no nos estamos esforzando por cambiar las cosas en nuestra vida, en nuestra forma de pensar, etc., si no estamos trabajando activamente en esas cosas día tras día, si no pensamos en ellas, si no oramos a Dios sobre lo que sea.

Nosotros entendemos que esta oración, **Danos hoy nuestro pan de cada día**, no se trata del alimento físico. Porque las personas en el mundo piensan que esto se refiere al alimento físico. Por eso es tan importante aprender donde está el equilibrio en esas cosas. No oramos a Dios antes de cada comida, tres veces al día, pidiéndole que bendiga los alimentos que vamos a

tomar. ¿Es esto lo que Dios quiere que hagamos cuando vamos a un restaurante para que todos vean que estamos orando? ¿Cómo algunos que inclinan la cabeza y hacen alarde de lo que creen y piensan que esto agrada a Dios? Otros repiten lo mismo una y otra vez. ¿Qué significa eso?

En la Iglesia hemos dado ciertas pautas para ayudar a las personas a pensar sobre esto, experimentar y luego aprender de esto. ¿Dónde está el equilibrio en esas cosas? Porque a veces tenemos que aprender el otro lado de las cosas para poder llegar... Esto es como Johnny suele decir. Saltamos de una zanja a otra y de vez en cuando estamos andando en el medio del camino, pero solo un rato, mientras cruzamos al otro lado. Me encanta esa analogía. Así es nuestra naturaleza humana. Y lo mismo ocurre con esas cosas aquí. A veces el en Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, tenemos que ir de un extremo a otro para encontrar el punto de equilibrio.

No se trata solamente del alimento físico para mantenernos vivos físicamente. Debemos aprender la lección que nos está siendo enseñada aquí. Debemos buscar Dios día tras día para ser alimentados espiritualmente. Debemos orar por nuestra vida espiritual.

Y creo que sería bueno hablar sobre el equilibrio en lo que respecta a nuestra alimentación física. Está bien orar antes de la comida cuando nos reunimos con un grupo más grande. Pero no antes del desayuno, de la comida y de la cena. Porque entonces esto se convierte en algo repetitivo. Lo más importante que usted debe hacer cada día es orar a Dios, es hablar con Dios en privado. Dios nos dice que cuando oremos debemos ir a un lugar donde podemos estar solos y orar. La oración es una conversación privada entre nosotros y Dios. Esto es algo entre usted y Dios.

La oración es una parte muy importante de nuestra relación con Dios. Cuando oramos, estamos buscando a Dios. Hablamos con Dios sobre las cosas que son importantes para nosotros, sobre lo que estamos pensando, sobre nuestras cosas. No se trata de repetir lo mismo todo el tiempo, día tras día, porque llega a un punto en el que esto ya no significa nada.

Está bien orar antes de la comida cuando nos reunimos con un grupo grande, como esta noche. Vamos a ir a tu casa, ¿verdad? Sí. Estaremos todos juntos allí y está bien hacer una oración y agradecer a Dios por la oportunidad de estar juntos, por tanta abundancia, por la comida que tenemos, por la comunión. Esto está muy bien.

Además, yo espero que los padres estén enseñando a sus hijos cómo deben orar. No he mencionado esto antes, pero piensen en cómo ustedes pueden enseñar a sus hijos sobre la oración. Necesitamos hacer esto. Necesitamos trabajar con niños, enseñarles sobre Dios, sobre la importancia de la oración en sus vidas. A veces, a modo de ejemplo, enseñarles a orar antes de la comida un viernes por la noche o lo que sea. O en un momento especial para ustedes, cuando la familia esté reunida, que alguien diga una oración. O orar junto con ellos antes de que se vayan a la cama. Hay muchas maneras de enseñar a los niños sobre Dios, sobre su relación con Dios, enseñarles cómo orar a Dios, cómo buscar a Dios.

Cuando sucede algo en la vida de sus hijos, algo difícil en la escuela, usted puede preguntarles: “¿Has orado a Dios por eso? ¿Te gustaría que oremos juntos, que hablemos con Dios sobre eso?” Entonces usted debe decir algo que les ayude a aprender de su ejemplo. Así ellos pueden aprender como pedir ayuda a Dios cuando tiene problemas en la escuela o en lo que sea. Porque esas cosas suceden muy a menudo. O problemas con el hijo del vecino o algo así. Hay niños que se meten en peleas y vuelven a casa con heridas, sangrando.

Hay diferentes maneras de hacer esto. No hay que esperar a que sus hijos sean bautizados y comiencen a aprender sobre la oración. Es la responsabilidad de los padres trabajar con sus hijos y enseñarles esas cosas. Y en todo hay que buscar el equilibrio. Esfuércense por hacer esas cosas.

Mateo 6:5 - Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas... A ver como digo esto. Esta es una de las razones por las que ya no oramos antes o después del sermón. Porque para algunos esto es motivo de orgullo. Ellos se sienten importantes. Esas son las razones equivocadas para orar. Y, repito, esto no es algo saludable espiritualmente. Debemos aprender de esto. No hace falta que alguien se ponga delante y ore antes o después del sermón. Esto es algo que todos debemos hacer individualmente, en nuestra mente.

Debemos orar antes de los sermones y pedir a Dios que nos alimente, que nos llene, que inspire lo que nos será dado y que nos seamos inspirados por lo que oímos, que podamos alimentarnos con lo que Dios nos va a dar. Esto es lo que debemos pedir a Dios antes de escuchar un sermón. Esto es mucho más importantes que cuando alguien se pone adelante y ora, es decir hace una oración por toda la congregación. Pero hay ocasiones en las que debemos hacer esto.

Equilibrio. Las cosas no tienen que ser siempre iguales. Las cosas pueden cambiar. Hay cosas que podemos aprender de ello.

Como los himnos. Es asombroso a la importancia que las personas dan a esas cosas a veces. “Hay que cantar un himno antes del sermón o entre el sermón de introducción y el sermón principal”. Ya no recuerdo si solíamos cantar un himno antes o después de la oración. Y luego también al final, después del sermón. Era como: “Si no cantamos un himno a Dios lo estamos haciendo muy mal”.

Esas decisiones administrativas que el ministerio toma. Ya no cantamos himnos cuando nos reunimos en hoteles. Porque ellos no quieren a grupos religiosos que estén cantando y que esto se escuche por los pasillos y otros lugares. Por eso hemos dejado de cantar himnos cuando nos reunimos. Cuando alquilamos salas para las reuniones en los hoteles no les entusiasma mucho cuando decimos que somos un grupo religioso.

Porque algunos grupos religiosos no tienen buena fama cuando se trata de ese tipo de cosas. Debemos tener en cuenta lo que las personas en el mundo piensan sobre la religión hoy en día,

debemos tener esas cosas en consideración. Desde el principio la Iglesia de Dios siempre ha tenido en consideración la forma de pensar de las personas en el mundo. Y esa fue una de las razones por las que las mujeres no debían hablar en la Iglesia, porque la Iglesia entendía que así eran las cosas en el mundo. Y cuando tratamos con las personas en el mundo a veces tenemos que adaptarnos para poder ser luz, para poder ser un ejemplo y no un problema para ellos. Porque a veces esto solo complica más las cosas para nosotros debido a como las personas en el mundo nos tratan. Debemos tener equilibrio en esas cosas, en determinados momentos.

...no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los demás. Algo que nunca que me gustó, ¡para nada!, algo que yo aborrezco de verdad, era cuando una persona que debía desempeñar una función en la Iglesia – ya sea hacer la oración de apertura o la oración de clausura, o dirigir el coro, tocar el piano o lo que sea – y estaba más preocupado por ser visto por los demás. ¡Esto es tan enfermizo! Esto está mal. Ese es un espíritu equivocado, esa es una mentalidad equivocada. Y hay que arrepentirse de esas cosas.

Nunca deberíamos hacer ese tipo de cosas. No se trata de nosotros. Si usted tiene la oportunidad de servir, de ayudar, de hacer lo que sea... Quizá ayudarme con los cables de los aparatos después de los sermones. Si usted hace esto solo para ser visto por los demás, ¡algo anda mal en su mente! Tenemos que luchar contra esas cosas porque ellas son muy peligrosas espiritualmente. Y espero que todos entendamos que ese tipo de cosas suceden porque somos seres humanos. ¡Nos gusta parecer importantes!

Hay personas que solo ayudan, solo hacen ciertas cosas cuando nosotros estamos visitando su congregaciones. Y en otras ocasiones cuando no estamos ellas no hacen nada. ¿Qué me dice eso? Esas cosas no me gustan para nada. No me gusta ver esto, no me gusta oír hablar sobre esto. ¿Lo entienden? Espero que sí.

Eso no es lo que Dios de nosotros. Dios quiere que tengamos un espíritu humilde. No se trata de dar un espectáculo. No se trata de nosotros. Por eso tantas personas han tenido dificultades con los cambios que hemos hecho a lo largo del tiempo. Especialmente con los cambios en el ministerio. Hay cosas que debemos aprender. Y la primera de todas es la humildad. Siempre debemos ser humildes, sin importar lo hacemos. Siempre debemos servir a Dios lo mejor que podamos. Y sea cual sea la situación en la que no encontramos, debemos aprender y crecer. Y los demás deben estar agradecido por poder crecer, por poder recibir enseñanza y siempre deben apoyar lo que Dios está haciendo.

Y a veces los cambios nos ponen a prueba. ¿Apoyamos todo lo que Dios está haciendo en la Iglesia?

Por eso dice aquí: **de cierto os digo, que ya tienen su recompensa.** Si eso es lo que una persona quiere, ella se hace daño espiritualmente. Porque la única recompensa que ella obtiene es algo muy carnal y físico. Otros la ven. Esa persona está más interesada en cómo

otros piensan sobre ella. Y pero si ellos están espiritualmente alerta ellos verán esto: “Les gusta ser vistos por los demás. Espero que aprendan la lección”.

Versículo 6 - Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación... Es decir, una lugar donde usted pueda estar solo. Eso es todo lo que significa. Antes en la Iglesia había personas que tenían un armario en su casa en el que podían entrar y orar. ¡Ni siquiera existe una palabra para eso!

Hoy tenemos armarios muy grandes porque las personas tienen muchísimos pares de zapatos y muchas prendas de ropa y necesitan más espacio. Ya no basta tener un armario pequeño con puertas corredizas. Es como: “¡No puedo meter todo ahí!”

¿Y construir un lugar especial donde estar a solas y orar? No. Usted simplemente usa lo que tiene. Entre en una habitación y cierra la puerta. Quizá su familia entienda que cuando la puerta está cerrada ellos no deben incomodarle. Yo a veces me olvido de cerrar la puerta, o mi esposa no cierra la puerta. Creo que la mayoría de las veces mi esposa cierra la puerta. Y yo veo que la puerta está cerrada y entiendo que no debo entrar.

...entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto... No sabemos dónde Dios está. Y al mismo tiempo sí que sabemos dónde está Dios. Su espíritu, Su poder, no podemos comprender esto. Dios puede oírnos en cualquier lugar y en cualquier momento. Él nos conoce. Él conoce todos nuestros pensamientos. Yo no comprendo ese poder, pero así es Dios Todopoderoso.

...y ora a tu Padre que está en secreto... La oración es algo privado. Esto es lo Cristo nos dice aquí. La oración debe ser algo privado entre nosotros y Dios. Porque es muy peligroso cuando las personas oran en público a modo de espectáculo. Espero que todos entendamos esto. Es muy peligroso para una persona espiritualmente orar delante de un grupo más grande.

Cada vez que usted se da cuenta de que está haciendo algo para ser visto por los demás, simplemente luche contra ello y clama a Dios por ayuda. Diga a Dios: “Yo realmente aborrezco esa parte de mi naturaleza humana”. Porque esto simplemente es parte de la naturaleza humana. Y tenemos que luchar contra esas cosas. Tenemos que pedir a Dios que nos limpie de esas cosas, que nos dé una mentalidad correcta, que no permita que tales cosas entren en nuestra mente, que no permita que nos llenemos de orgullo y soberbia por nada. Porque esto es una locura en un plano espiritual.

...y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te dará lo que le pides. Eso es lo que Cristo dice aquí. La traducción correcta de esta palabra no es “recompensará”. Esto es como una recompensa, pero es una cuestión de... No nos lo hemos ganado de nada parecido. Dios simplemente ve que estamos orando por las razones correctas, que estamos orando en secreto, que esto es algo entre nosotros y Él. Abrimos nuestro corazón y decimos a Dios Todopoderoso lo que pensamos y Él nos escucha.

Y no hace falta que digamos las cosas en voz alta. Podemos orar a Dios en nuestra mente. A veces nuestros labios pueden moverse un poco. Porque es difícil para nosotros los seres

humanos hablar solo con la mente. Yo a veces me sorprendo hablando con Dios en voz alta. Y esto es diferente para cada uno.

...y tu Padre que ve en secreto te dará lo que le pides. De eso se trata. Queremos Su espíritu santo. Queremos vivir de acuerdo con Su camino de vida. Queremos cambiar la forma en que pensamos, la forma en que hablamos, nuestra actitud. Y Dios nos ayudará porque lo queremos hacer es lo correcto. Él nos ayudará a vivir de acuerdo con Su camino de vida, por el poder de su espíritu santo. Y esto es algo muy bonito.

Y cuando ores, no uses vanas repeticiones como hacen los gentiles... Cuando nos damos cuenta de que estamos siendo repetitivos tenemos que examinarnos a nosotros mismos, lo que estamos diciendo a Dios y trabajar para cambiar eso. A veces es bueno leer los Salmos, leer ejemplos de oración para asegurarnos de que estamos orando de acuerdo con cómo nos es dicho que debemos orar.

No hace falta orar por todas estas cosas todo el tiempo, pero debemos asegurarnos de que en nuestras oraciones hablamos con Dios sobre nuestra vida, sobre las cosas que no pasan. Debemos examinarnos a nosotros mismos mientras estamos buscando a Dios.

...no uses vanas repeticiones como hacen los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería. O debido a la cantidad de tiempo que pasan hablando. Pero esto no es lo importante. Lo importante no es cuánto tiempo oramos o si oramos con elocuencia.

Porque eso también ha pasado en la Iglesia de Dios. Algunos medían cuanto tiempo oraban. He conocido a ministros que predicaban sobre esto. "Si oras durante diez minutos..." Es como: "¡¿Qué te pasa?! ¿Media hora? Y si no es suficiente, ¿qué tal orar durante una hora? Bueno, ¿querrá Dios escucharte tanto tiempo?"

Hay cosas en nuestras vidas por las que no nos toma mucho tiempo orar a Dios. Cosas que son muy importantes. Pero no se trata cuanto tiempo oramos pero de lo que sale de nuestra mente. Hablamos con Dios de cosas que guardamos muy adentro, que son solo entre nosotros y Dios. Decimos a Dios cómo nos sentimos. Hay días que mis oraciones son muy cortas, porque me ha pasado algo o lo que sea. Y Dios lo sabe. Dios me conoce muy bien.

Otros días mis oraciones son más largas. Yo suelo orar mientras camino, cuando salgo a caminar. Es cuando yo más disfruto en la presencia de Dios. Recuerdo que en Bricket Wood había jardines muy bonitos. En la parte de atrás había un estanque con peces, con un pequeño puente sobre el agua. Y todo era muy bonito. Especialmente en primavera con todas las azaleas y rododendros en flor. Un lugar muy bonito. Yo solía caminar por ese jardín. Ahí fue donde aprendí que está bien orar a Dios al aire libre.

Porque antes teníamos lo que llamábamos de reservados. En algunos de los dormitorios ellos construyeron reservados donde los estudiantes podían entrar a orar a solas. Y algunos entraban allí y se ponían a orar en voz alta para que todos pudiesen escuchar sus oraciones. Ya otros entraban allí y después de media hora, una hora se oían sus ronquidos. Porque ellos

querrían asegurarse de no salir demasiado rápido de allí. Porque alguien podría decirles: ¿¡Solo has orado cinco minutos!? ¿Qué te pasa?”

Así es como somos los seres humanos. Y Dios quiere oír lo que nos está pasando, quiere saber lo que hay en nuestro corazón en nuestra mente. Y a veces solo necesitamos dos minutos para expresar lo que sentimos. Otras veces nuestras oraciones son más largas, dependiendo de lo que nos está pasando en la vida. Y normalmente, esto es lo primero que contamos a Dios: “Estoy pasando por esto. No estoy teniendo un buen día. ¡Necesito Tu ayuda!” Sea lo que sea por lo que estemos pasando en la vida, simplemente clamamos a Dios.

Porque Él es nuestro Padre. ¡Él es nuestro Padre! Él nos ama. Él quiere saber de nosotros. Él quiere ayudarnos. Su mayor deseo es ayudarnos, es darnos Su espíritu para que podamos luchar, para que podamos mejorar, para que seamos cada vez menos carnales. Porque eso es lo que somos automáticamente. Pero Dios quiere que se produzca un cambio en nuestra mente.

Y cuando ores, no uses vanas repeticiones como hacen los gentiles, que piensan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no hagas como ellos, porque tu Padre sabe lo que necesitas antes que tú se lo pidas. A veces podemos pensar: “Bueno, Dios ya lo sabe”. Y esto es cierto, pero debemos decírselo a Dios, debemos expresárselo a Dios. Porque de esto se trata nuestra relación con Dios. El hecho de que Dios ya sepa lo que nos está pasando no significa que Él vaya a ayudarnos. Tenemos que pedirselo. Dios quiere que le digamos que queremos, cómo vemos las cosas, quiere saber por qué le estamos clamando. Dios quiere saber de nosotros.

Dios conoce nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras necesidades, pero lo que Dios realmente quiere que le contemos es cómo nos sentimos, es lo que está pasando en nuestra mente. Porque esto muestra dónde estamos en nuestra relación con Él. Y eso es lo que Dios quiere, una relación con nosotros.

Versículo 9 - Vosotros, pues, orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre... Ya hemos hablado sobre esto.

Vamos a parar por aquí hoy. Hay tanto en este ejemplo de oración que Cristo nos dio. Hay tantas cosas aquí sobre las que podemos edificar. Cosas que podemos tener en nuestra vida. A veces podemos leer uno de estos versículos y orar a Dios de acuerdo con lo que nos es dicho él, expresar nuestros pensamientos a Dios, decirle lo que estamos aprendiendo y lo que estas cosas significan para nosotros.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre... ¿Y cómo podemos santificar el nombre de Dios? El nombre de Dios ya es sagrado. Lo santificamos por las cosas que hacemos. De eso se trata. ¿Apartamos las cosas que deben ser apartadas? ¿Apartamos tiempo para orar? Porque eso es sagrado delante de Dios. Dios dice que nuestras oraciones son como una ofrenda de incienso, un aroma que le agrada. Cuando Dios recibe nuestras oraciones esto

le agrada, es un aroma que agrada a Dios. Es increíble como Dios recibe lo que hacemos. Esto fortalece nuestra relación con Dios.

Vamos a parar por aquí hoy. Continuaremos desde aquí el próximo Sabbat.

Pero nuevamente, una de las primeras cosas, una de las herramientas más poderosas que tenemos, que Dios nos ha dado, mediante la cual podemos glorificarlo es la oración. Ahí es donde todo comienza. Debemos poner esas cosas en práctica en nuestra vida. Por eso me encantan esas palabras: “emplear”, “poner en práctica”. Porque eso depende de nosotros. Nadie puede hacer esto por nosotros. Y si esto es realmente lo que queremos, lo que deseamos, lo haremos. Y eso muestra a Dios en qué grado Él puede trabajar en nosotros y darnos más de Su espíritu santo. ¡Impresionante!